

dentes con la Escritura, como la de *Quetzalcoatl*, de quien tiene ya conocimiento el lector (20). Es el hombre blanco con barba larga, que vino del Oriente; y el que despues de presidir á la edad de oro de Anáhuac desapareció en el grande Océano Atlántico, tan misteriosamente como habia venido. Como prometió volver algun dia, se esperaba su regreso muy con fiadamente por las subsecuentes generaciones. En esto hay poco que nos pueda recordar el cristianismo, y sin embargo los curiosos anticuarios de Méjico, encontraron que á la institucion de las comunidades religiosas debia aludir esta deidad, que nos recordaba las sociedades monásticas del antiguo mundo; el sacramento de la confesion y penitencia, y el conocimiento tambien de las graves doctrinas de la Trinidad y la Encarnacion! (21). Unos acumulaban pruebas con industriosa piedad, para establecer una identidad con el Apóstol Santo Tomás (22); mientras otros, con fé menos escrupulosa, veian en este anticipado evento el tipo encubierto del Mesías regenerando á la nacion (23).

Sin embargo debemos tener indulgencia con los primeros misioneros que vivieron en este mundo de prodigios, donde mientras el hombre y la naturaleza presentaba tan extraño aspecto, ellos se extasiaban al encontrar ocasionalmente algo de los ritos y ceremonias que les recordaban una fé mas pura. Llenos de admiracion no reflexionaban en que todo podria ser la expresion natural del sentimiento religioso, comun á todas las naciones, aun á aquellas de una mediana civilizacion, ni se ocuparon tampoco de indagar si otros pueblos idólatras practicaban las mismas cosas.

Cuando vieron una cruz, el sagrado emblema de su fé, colocado como un objeto de adoracion en los templos de Anáhuac, no tuvo límites su admiracion. La encontraron en varios lugares; y la imágen de una cruz puede verse hoy

explan of Pl. 7, 20), y Veytia recuerda el haber visto un mapa azteca ó tolteca, representando un jardín con un solo árbol, y una serpiente con cara humana enroscada al derredor del tronco! (Hist. Antig., lib. I cap. 1). Despues de esto, nada nos debe sorprender la esplicita conviccion de Lord Kingsborough de que, "los aztecas tenian un perfecto conocimiento del Antiguo Testamento, y muy probablemente tambien del Nuevo, aunque algo adulterado por el tiempo y los geroglíficos." Antig. de Méjico, vol. VI, p. 409).

(20) Véase, vol. I, pp. 36.

(21) Veytia, Hist. Antig., lib. I, cap. 15.

(22) Ibid, lib. I, cap. 19. Miserable argumento aun para un casuista. (Véase tambien la elaborada disertacion del Dr. Mier, (apud Sahagüenza, lib. 3, suplem.) que fija la cuestion enteramente y muy á satisfaccion de su narrador Bustamante.

(23) Véase entre otros á Lord Kingsborough, Lecciones sobre el código Borgiano, y á los intérpretes del Vaticano. (Antig. de Méjico, vol. VI, expl. de la lám. 3, 10, 41.) Tan sabios como aquel, y Sir Hudibras, en sus misterios sin rival.

"Cuyas primitivas tradiciones alcanzan

Hasta los primeros calzones verdes de Adan."

dia esculpida en bajo relieve en una de las paredes de los edificios del Palenque, mientras una figura en apariencia de un niño, se ve en la actitud de adorarla (24). Su sorpresa fué mayor cuando vieron un rito religioso, que les recordaba la comunión cristiana. En tal ocasion, se hacia una figura de harina de maiz representando la deidad tutelar de los aztecas, mezclada con sangre, y despues de estar consagrada por sus sacerdotes, se distribuia al pueblo, quien al comerla "daba muestras de humildad y arrepentimiento, declarando que era la carne de la deidad! (25)." ¿Cómo habia de dejar un católico romano de reconocer en esto la tremenda ceremonia de la Eucaristía?

Con los mismos sentimientos presenciaron otra ceremonia y fué la del bautismo de los aztecas; el cual, despues de una solemne invocacion, tocaban con agua la cabeza y los labios de la criatura, y se le ponía un nombre, mientras se invocaba á la Diosa *Cioacoatl*, que era la que presidia sobre los nacidos para que "el pecado que se les habia dado ántes del principio del mundo, no visitara á la criatura, sino que purificado por estas aguas pudiera vivir y volviera á nacer! (26). Verdad es que los mas de estos ritos tenian muchas particula-

(24) Antigüedades mejicanas, exped. 3, Pl. 36. Las figuras están rodeadas de geroglíficos de un carácter el mas arbitrario, quizá fonético. (Véase igualmente Herrera Hist. Gen., déc. 2, lib. 3, cap. 1. Gomara, Crónica de la Nueva-España, cap. 15. ap., Barcia, tom. II). Mr. Stephen cree que la célebre "Cruz de Cozumel," conservada en Mérida, que pasa por ser la misma que adoraban los nativos de Czumel, no es otra cosa sino una cruz levantada por los españoles en uno de sus propios templos en dicha isla despues de la conquista. Este hecho "nulficó completamente la mas fuerte prueba de que los indios tenian la cruz como un símbolo de adoracion." (Viajes de Yucatán, vol. II, cap. 20). Aun admitiendo la verdad de esta relacion, de que la cruz de Cozumel es únicamente una reliquia cristiana del tiempo de la conquista, y que el ingenioso viajero ha hecho muy probable, su inferencia de ningun modo es admisible. Nada hay mas natural que los religiosos de Mérida hayan procurado dar celebridad á su convento haciéndolo poseedor de monumento tan notable, como el de tener la reliquia que probaba á sus ojos, que el cristianismo habia sido predicado á los nativos en época mas antigua. Mas la prueba de la existencia de la cruz, como un objeto de adoracion en el Nuevo-Mundo, no estriba en tan espúrio monumento como ese, sino en el testimonio nada equívoco de los mismos españoles que fueron los descubridores de él.

(25) "Lo recibian con gran reverencia, humillacion y lágrimas, diciendo que comian la carne de su Dios." Veytia, Hist. Antig., lib. I, cap. 18. Igualmente Acosta, lib. 5, cap. 24.

(26) Véase, vol. I, p. 39. Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 37.

Para que el lector pueda juzgar por sí mismo de la semejanza del rito cristiano con el azteca y vea sin embargo cuán diferente era, copiaré toda la relacion que Sahagun hace de él "Despues de haber aparejado todo lo necesario para el bautismo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, y llamaban á la partera que era la que bautizaba á la criatura que habia parteado, y juntábase todos muy de ma-

ridades que en nada se parecían á las usadas en las iglesias católicas; mas los

ñana ántes que saliera el Sol, y en saliendo éste astro ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un apazole ó lebrillo nuevo lleno de agua y luego tomaba el niño entre ambas manos, y los circunstantes tomaban todas las alhajuelas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en medio del patio de la casa. Para bautizar al niño poníase la partera con la cara hácia el occidente, y luego comenzaba á hacer sus ceremonias y á decir: "¡oh águila! ¡oh tigre! ¡oh valiente hombre nieto mio! has llegado á este mundo, y te ha enviado tu padre y madre, el gran señor y la gran señora: tu fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los Dioses supremos, que están sobre los nueve cielos: hizote merced nuestro hijo *Quetzalcoatl* que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la Diosa del agua que se llama *Chalchiviltlycue*." Dicho esto, luego le daba á gustar del agua, llegándole los dedos mojados á la boca y decía de esta manera. "Toma, recibe, ves aquí con lo que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas: ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias para que podamos vivir sobre la tierra: recibela:" despues de esto, tocábala los pechos con los dedos mojados en el agua, y decía: "Cata aquí el agua celestial: cata aquí el agua muy pura, y lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recibela: tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón." Despues de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: "¡Omictonax! ¡oh hijo mio! recibe y toma el agua del señor del mundo que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca: es para lavar y para limpiar: ru go que éntre en tu cuerpo, y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara. Ruego que ella destruya y aparte de tí todo lo malo y contrario que te fué dado ántes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres somos dejados en su mano, porque es nuestra madre *Chalchiviltlycue*." Despues de esto lavaba la criatura con el agua por todo el cuerpo, y decía de esta manera: "Adonde quiera que estés, tú que eres cosa empecible (¡ cosa que puede dañarse) (a) déjale, que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apartate de él, porque ahora vive el nuevo, y nuevamente nace este niño: ahora otra vez se purifica y se limpia, y otra vez le forma (b) y engendra nuestra madre *Chalchiviltlycue*." Despues de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hácia el cielo y decía: "Señor, veis aquí vuestra criatura, que habeis enviado á este lugar de dolores, de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran Dios, y tambien con vos la gran Diosa." Cuando esto decía estaba mirando hácia el cielo, tornaba un poco á poner el niño en el suelo, y volvía la segunda vez á levantarle hácia el cielo y decía de esta manera: "Señora, que sois madre de los cielos y os llamais *Citlalatonac*, á vos se enderezan mis palabras y mis voces y os ruego imprimais vuestra virtud: cualquiera que ella sea, dadla, é inspiradla á esta criatura," y luego la tornaba á poner; y despues por tercera vez tornábala á levantar hácia el cielo, y decía: "¡Oh señores Dioses celestiales que estais en los cielos! aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle

(a) Quod noscere potest dice el Diccionario de la lengua española.

(b) Nótese estas palabras, y cótéjense con las del Evangelio que hablan de la regeneración del bautismo.... Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto.

misioneros fijaban solamente su atención en los puntos que habia de semejanza. Ignoraban que la cruz fué símbolo de adoracion desde la mas remota antigüe-

vuestra merced y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra," y luego la tornaba á poner, y de ahí á un poquito la volvía á levantar hácia el cielo la cuarta vez, y hablaba al Sol y decía: "¡Señor Sol y *Tlaltecuctli*, que sois nuestra madre y nuestro padre! ved aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica, que se llama *Zaquan* ó *Queschotl*: vuestra es, y he determinado de os la ofrecer á vos, señor Sol, que tambien os llamais *Totonameltl*, y pintado como tigre de pardo y negro, que sois valiente en la guerra: mirad que es vuestra criatura, y es vuestra hacienda y patrimonio, que para os servir, para os dar comida y bebida: es de la familia de los soldados y peleadores, que pelean en el campo de las batallas:" y luego tomaba la rodela, el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: "Aquí están los instrumentos de la milicia con que sois servido, con que os halagais y deleitais. Dadle el don que sois dar á vuestros soldados, para que pueda ir á vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con vos alabándoos. ¿Será por ventura este pobrecito *macehuatl* uno de ellos? ¡Oh señor piadoso! haced misericordia con él. Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachon de teas grandes grueso. Acabadas todas estas ceremonias, ponen nombre al niño de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel, cuyo nombre le dan. Esté nombre le pone la partera ó sacerdotiza que le bautizó: pongo por caso que le ponen por nombre *Yautl*, comienza á dar voces y habla como varon con el niño, y dícele de esta manera: *Yautl* (que quiere decir) ¡oh hombre valiente! recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del Sol:" y luego le ponía la mantilla atada sobre el hombro y le ceñían un *mar le*. En este tiempo que estas cosas se hacían, juntábanse los mozuolos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias entran en la casa de él, y toman la comida que allí les tenían aparejada, y á esta llaman *el ombligo del niño* (c), y salían huyendo con ella, é iban comiendo la comida que habian arrebatado, y luego comenzaban á voces á decir el nombre del niño, y si era su nombre *Yautl* iban diciendo ¡oh *Yautl*, oh *Yautl*! vete hácia el campo de las batallas, ponte en el medio donde se hacen las guerras, ¡oh *Yautl*, oh *Yautl*! tu oficio es regocijar al Sol y á la tierra, y darlos de comer y de beber: ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del Sol: é iban tambien diciendo: "¡oh soldados! ¡oh gente de guerra, venid acá, venid á comer el ombligo de *Yautl*!" Estos muchachos representaban á los hombres de guerra, porque robaban y arrebataban la comida, que se llamaba *el ombligo del niño*. Despues que la partera ó sacerdotiza habia acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa, é iba delante de él el hachon de teas ardiendo, y así se acababa el bautismo."

(c) En Méjico se acostumbra dar por los padrinos, medios reales nuevos que llaman dar el volo del bautismo.

Hoy se dan vigésimos y
 centavos; y dentro de seis años 2/13/20.

dad en Egipto y en Siria (27), y que ritos muy parecidos á los de la comunión (28) y el bautismo se habian acostumbrado por naciones paganas, donde jamas habia alumbrado la luz del Evangelio (29). Llenos de asombro no solo exageraban cuanto veian, sino que constantemente se engañaban con las ilusiones que les presentaba su exaltada imaginación. En todo esto eran admisiblemente ayudados por los indios convertidos, empeñados en establecer (medio convencidos de ello), una correspondencia entre su propia fé y la de los conquistadores (30).

La sagacidad del cronista, consistia en encontrar analogías entre la religion azteca y el Antiguo y Nuevo Testamento. La emigración de Aztlan á Anáhuac, se veia como emblema de Exodo de los judios (31). Los lugares adonde hicieron alto los mexicanos en su emigración eran idénticos á los de los israelitas (32);

(27) Entre los símbolos egipcios se encuentran muchos semejantes á la cruz. Uno de ellos significaba segun Justus Lipsius, "vida futura," (Tractatus de Cruce Lutetiae Parisiensi 1598, lib. 3, cap. 8). En el catálogo de Champollion encontramos otro que él lo interpreta "protector ó salvador." (Précis, tom. II, Tableau Gén. números 277, 348). Mc. Cullok ha reunido otros ejemplos curiosos del culto que los antiguos tributaban á la cruz. (Researches, p. 330, et seq), y Humboldt en su última obra. (Géographie du Nouveau Continent, tom. II, p. 354, et seq).

(28) "Ante Deos homini quod conciliare vaeret, Far erat," Ovidio. (Fastorum, lib. I, v. 337). El conde de Carli ha indicado que un uso semejante de consagrar el pan, el vino ó el agua, existia en los dogmas griegos y egipcios. (Cartas Américas, tomo I, cart. 27). Véase tambien á Mc. Culloh, (Researches, p. 240, et seq).

(29) El uso del agua para purificarse y otros ritos religiosos, es cosa de que hablan con frecuencia los escritores clásicos.

Véase Euripides; Iphig. in Taur, vv. á 1192, 1194."

Las notas de este pasaje se encuentran en la admirable edición, (Variorum de Glasgow 1821), y hacen referencia á otros pasajes interesantes de otros autores.

(30) La dificultad de obtener de los indios algunas noticias exactas, ha sido la queja de varios escritores, y esto explica por qué Sahagun tomó tanto empeño en comparar unas con otras las noticias que le daban. Hist. de la Nueva-España, prólogo. Boturini, Idea, p. 116.

(31) El paralelo que hizo Torquemada era tan idéntico, que se vió precisado, cuando publicó su obra, á suprimir el capítulo que lo contenia. Véase el Proemio á la edición de 1723, secc. 2.

(32) "El Diabolo," dice Herrera, "quiso imitar en todo, la emigración de los israelitas de Egipto y sus subsecuentes emigraciones." (Hist. Gen., déc. 3, lib. 3, cap. 10). Pero todo lo que se habia hecho por los monges cronistas para establecer el paralelo entre los aztecas y los hijos de Israel, es nada en comparación de los trabajos que ha tomado Lord Kingsborough, y se encuentran detallados en 200 páginas de á folio. (Véase Antig. de Méjico, tom. VI, pp. 282, 410). Quantum Inane!

y aun la palabra Méjico se creia idéntica con el nombre hebreo del Mesiah (33).

Los geroglíficos mejicanos daban campo ilimitado para ejercer esta agudeza crítica. En aquellos misteriosos caracteres se creian leer los pasajes mas notables del Antiguo y Nuevo Testamento; y el ojo de la fé trazaba en ellos, la historia completa de la pasión, viendo al Señor suspendido de la cruz y á la Virgen María rodeada de ángeles (34).

Los dogmas cristiano y judaico se mezclaban de un modo extraño, y la mente de los buenos misioneros se extraviaba mas con la mezcla de las abominaciones idólatras y las creencias ortodoxas. En tanta perplejidad supusieron, para explicarla, que el diablo falsificaba los ritos del cristianismo y reproducia las tradiciones del pueblo escogido, para poder alucinar á las infelices víctimas y conducir las á su destrucción (35).

Aunque no sea necesario recurrir á estas extravagantes suposiciones ni invocar á ningun apóstol de entre los muertos, ú ocurrir á algun misionero de tiempos posteriores, para explicar las coincidencias con el cristianismo, sí debemos reconocer que ellas nos dan un argumento bueno en favor de la idea de que hubo una comunicación en otro tiempo con la gran familia de los pueblos del antiguo continente, entre quienes reinaban generalmente creencias muy semejantes. La probabilidad de tal comunicación, especialmente con el Asia oriental, se fortificó mas por la semejanza de algunos ritos religiosos, tales como los del matrimonio (36), la sepultura de los muertos (37), la práctica de los sa-

(33) La palabra hebrea de la que se deriva Christo "el ungido," es mas parecida, aunque no idéntica, como dice Lord Kingsborough, con aquella de Mexi ó Mesi, nombre del jefe que se cree condujo á los aztecas hasta el valle de Anáhuac.

(34) Interp. del cód. Teleriano y Vaticano, Antig. de Mex., vol. VI. Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, suplemento. Veytia, Hist. Ant., lib. 1, cap. 16.

(35) Esta opinion ha encontrado favor entre los escritores tanto españoles como mejicanos, desde la conquista á la fecha. Solís no encuentra el hecho improbable "de que la influencia maligna, de que hay tantos ejemplos en la Historia Sagrada, se encuentre tambien en la profana." Hist. de la Conq., lib. 2, cap. 4.

(36) Las ceremonias del matrimonio entre los hindios, tienen particularmente puntos curiosos de analogía con las de los mejicanos. (Asiatic Researches, vol. VII, mem. 9.) La institución de un sacerdocio numeroso, la práctica de la confesión y la penitencia, eran familiares á los pueblos tártaros. (Maundeville Voyage, cap. 23). Desde los primeros tiempos ha habido establecimientos monásticos en el Thibet y en el Japon, (Humboldt, vieus de Cordillères, p. 179).

(37) "Indudablemente," dice el ingenioso Carli, "la costumbre de quemar los cadáveres, recoger las cenizas en vasos y enterrarlos bajo tumbas piramidales, inmoldando al tiempo del funeral á las mugeres y criados, nos recuerda los usos del Egipto y el Indostan." (Cartas sobre América, tom. II.)

crifícios humanos y aun el canibalismo de que se encuentran perceptibles rastros aun en las razas del Mogol; y finalmente por una tal conformidad de usos y costumbres sociales, que la descripción de la corte de Moctezuma (38) podría pasar por la del Gran Kan, que describe Maundeville y Marco Polo (39).

Mucho tiempo se necesita para entrar en los detalles sobre este asunto; sin embargo, sin ellos no puede establecerse plenamente ni sentirse la fuerza de los argumentos en su favor; mas otros lo han hecho y alguna coincidencia accidental se ha indicado en los capítulos anteriores.

Verdad es que uno debe ser muy cauto al fijar identidad, y aun correspondencia, entre las naciones, solamente por la semejanza de sus costumbres é instituciones.

Cuando ella hace relación á las costumbres, y está fundada en el capricho, no por ello es mas concluyente que si dimanara de la sugestión espontánea de la naturaleza, comun á todos. La semejanza en un caso se atribuiria á accidente; en el otro á la constitucion del hombre. Pero hay ciertas arbitrariedades peculiares, las cuales, si se encuentran en diferentes naciones, sugieren con razon la idea de alguna comunicacion prévia entre ellas. Quién puede dudar la existencia de una afinidad, ó al menos comunicaciones entre tribus que tienen la extraña habitud de enterrar sus muertos sentados, como se practica con generalidad, por los mas, si no por todos los aborígenas desde el Canadá hasta Patagonia (40). La costumbre de quemar los cadáveres, tan familiar á los del Mogol como á los aztecas es, en sí misma, una prueba muy débil de que tuviesen un origen comun. De alguna manera se habia de disponer de los muertos, y esta es tan natural como cualquiera otra; mas cuando á esto se agrega la circunstancia de recoger las cenizas en un vaso y no depositar con ellas

(38) Marco Polo menciona que en el Sudeste de China hay pueblos civilizados, y en el Japon tambien, que bebian la sangre y comian la carne de sus cautivos, como la mas sabrosa comida del Mundo, "la piú saporita et migliore, che si possa tronvar al mondo." (Viaggi, lib. 2, cap. 75; lib. 3, 13, 14). Los del Mogol, segun Sir Jhon Maundeville, consideraban "las orejas, en salsa de vinagre," como el platillo mas exquisito. (Voyage, chap. 23).

(39) Marco Polo, Viaggi, lib. 2, cap. 10. Maundeville Voyage, cap. 20, et alibi.

Véase tambien un notable paralelo entre los orientales asiáticos y los americanos en el suplemento "Investigaciones Históricas," de Raking; obra que en apoyo de una extravagante teoría contiene varios detalles muy curiosos sobre la historia y costumbres del Oriente.

(40) Morton, Crania Americana, (Philadelphia, 1839), pp. 224, 226.

El empeñoso autor comprueba este hecho singular con ejemplos sacados de un gran número de naciones de ambas Américas.

otra cosa que una piedra preciosa, la coincidencia es muy notable (41). Tan minuciosas coincidencias no son frecuentes, mas la acumulacion de aquellas de un carácter mas general, aunque sean en sí de poca monta, reunidas corroboran mucho la probabilidad de que haya habido una comunicacion con el Oriente.

En las analogías de *ciencia* hallamos pruebas de una clase mas superior.

Hemos visto cuál era el sistema cronológico peculiar de los aztecas, su método de distribuir los años en ciclos y de contar por medio de series periódicas, en vez de números. Un proceder semejante se usaba por varias de las naciones Asiáticas de la familia mongólica, desde la India al Japon. Sus ciclos, es verdad, que constaban de 60 años, en vez de 52, y que para señalar sus series periódicas emplean los nombres de los elementos, y de los signos del Zodiaco, del que probablemente no tenían conocimiento los mejicanos; mas el principio era precisamente el mismo (42).

Una correspondencia igualmente extraordinaria se encuentra entre los gloglíficos usados por los aztecas, para señalar los días con aquellos signos del Zodiaco que los asiáticos del Oriente emplean como términos de sus series periódicas.

Los símbolos del calendario de los del Mogol están tomados de los animales, y de los doce cuatro son idénticos á los de los aztecas; tres son tan parecidos como lo permite la diferencia entre las especies de unos mismos animales en los dos hemisferios; y los cinco restantes no corresponden á ninguno de los animales que entónces habia en Anáhuac (43). La semejanza era tanta cuan-

(41) Gomara, Crónica de la Nueva-España, cap. 202, ap. Barcia, tom. II. Clavigero, (Stor del Messico, tom. I, pp. 94, 95). Mc. Culloch, (Researches, p. 198), quien cita las Investigaciones Asiáticas.

El Dr. Mc. Culloch, ha compilado en un solo volumen, probablemente el mayor acopio de materiales para ilustrar la historia de los aborígenas cual ningun otro escritor. En la elección de los hechos ha manifestado tanta sagacidad como empeño; y aunque el carácter formal y algo repulsivo de su estilo, ha sido desfavorable al interes popular de su obra, sin embargo ella tendrá siempre interes para aquellos que se ocupen del estudio de las antigüedades de los indios. Sus ingeniosas conjeturas sobre la mitología mejicana divertirán al menos mucho á los que no queden convencidos.

(42) Véase, vol. I, p. 66 y sig.

(43) Esto se demostrará mejor enumerando los signos del Zodiaco usados por los asiáticos orientales para los nombres del año. Los de los del Mogol eran estos: primero, raton; segundo, buey; tercero, leopardo; cuarto, liebre; quinto, cocodrilo; sexto, serpiente; sétimo, caballo; octavo, carnero; noveno, mono; décimo, gallina; undécimo, perro; duodécimo, puerco. Los tártaros manchús, los japoneses y los tibetinos tienen casi los mismos signos, sustituyendo sin embargo, en el número tres, el tigre; cinco, el dragon; ocho, la cabra. En los signos usados por los mejicanos para señalar los días, ha-

ta es posible (44). La correspondencia de estos signos convencionales entre varias naciones del Oriente, no puede menos de llevar consigo la convicción de un origen común del sistema en que se funda. Por qué no se ha de aplicar una conclusión semejante al calendario azteca, el cual aunque se refiere á los dias, en vez de los años, era lo mismo que el de los asiáticos, acomodado igualmente á usos cronológicos, lo mismo que á los de la astrología (45). Omitiré hacer mencion de la semejanza con los persas, que consiste en el modo de ajustar el tiempo por medio del mismo sistema de intercalacion (46); y á los egipcios en la celebracion de una gran fiesta en el solsticio de invierno (47); pues aunque en sí es muy curiosa la coincidencia puede ser accidental y por

llamos tambien la *liebre*, la *serpiente*, el *mono* y el *perro*; en vez del "leopardo," del "cocodrilo" y de la "gallina," que eran animales desconocidos en Méjico al tiempo de la conquista. Hallamos el *ocelotl*, el *escorpion* y el *águila*. El calendario lunar de los hindios ofrece una analogía igualmente extraordinaria. Siete de los signos convienen con los de los aztecas, á saber: *serpiente*, *perro*, *navaja*, *camino del Sol*, *cola de perro*, *casa*. (Humboldt, *veus des cordilleres*, p. 152). Es de observar que estos signos son escogidos mas arbitrariamente, no limitándose á que sean de animales; porque los gerglíficos del calendario de los aztecas, representan indiferentemente, como los signos del Zodiaco, animales ú otros objetos.

Estas analogías científicas se han fijado en su verdadero punto de vista por Mr. Humboldt, y ocupan para el filósofo observador, la mas grande y mas interesante parte de su obra. (*Veus des cordilleres*, pp. 125, 134). Sin embargo, él no ha comprendido en sus tablas el calendario mogol, el cual tiene mas que ningun otro de las razas tartaras, la semejanza mas aproximada con el mejicano. (Comp. Ranking Researches, pp. 370, 371, note).

(44) Hay alguna inexactitud en la definición que hace Humboldt del *ocelotl*, "tigre ú onza," (ibid. p. 159). Es mas pequeño que la onza aunque igualmente feroz, y tan gracioso y hermoso como el leopardo al que mas se parece; es nativo de la Nueva-España adonde no se conoce el tigre, (véase Buffon, *Hist. naturelle*. Paris, an. 8, tom. II, *vox ocelotl*). La adopcion de este último nombre en el calendario azteca, nos induce á una inferencia algo exagerada.

(45) Tanto los tartaros como los aztecas designaban el año por su signo, como el "año de la liebre ó conejo," &c. Mas los signos asiáticos usados de la misma manera, no solo se limitan á los meses y años, sino que se extendian igualmente á los dias y las horas. (Humboldt, *veus des cordilleres*, p. 165). Los mejicanos tenian tambien símbolos astrológicos apropiados á las horas. Gama, *Descripcion*, parte 2, p. 117.

(46) Véase, vol. I, p. 66, nota.

(47) Aquiles Tácito nos refiere una costumbre de los egipcios, y es que conforme bajaba el Sol hácia capricornio, se vestian de luto; pero que conforme los dias iban alargando, sus temores se desvanecian, se vestian de blanco, se coronaban de flores y se entregaban al contento, lo mismo que los aztecas. Esta relacion que nos transcribe el traductor frances de Carli, y de Mr. de Humboldt, la critica mucho Mr. Jomard en las *veus de cordilleres*, p. 309, et seq.

lo mismo de poco peso, respectivamente al conjunto de combinaciones de un carácter tan complicado y artificial como las que tenemos ya indicadas.

En medio de estas analogías intelectuales, debería uno anticiparse el encontrar las del *lenguaje*, este medio de la comunicacion de las ideas, el cual generalmente dá indicios de su origen, aun cuando difiera mucho la ciencia y la literatura en que él esté empleado. Sin embargo, ninguna otra investigacion ha dado resultados menos satisfactorios que esta. Los idiomas usados en el continente occidental, exceden en número á aquellos encontrados en una poblacion igual del Oriente (48). En ellos se encuentra la anomalía mas notable y es, que siendo tan diferentes en etimología se semejan mucho en su estructura; y por otra parte, aunque en lo primero tienen alguna ligera afinidad á los idiomas del antiguo mundo, en lo segundo no tienen semejanza alguna (49).

El idioma mejicano se hablaba en una extension de trescientas leguas; mas dentro de los límites de la Nueva-España, se encontraban mas de veinte idiomas; no simples dialectos, sino muchos de ellos radicalmente diferentes (50). Sin embargo, todos estos idiomas, con una sola excepcion, tienen algo de aquella peculiar estructura sintética á la cual parece que han sido amoldados todos los dialectos indios usados desde el pais de los esquimales hasta los habitantes de la Tierra del Fuego (51), sistema que encierra dentro de un pequeño compas el número mas grande de ideas, expresa sentencias completas en una sola

(48) Jefferson, notas sobre Virginia, (London, 1787, p. 164.) confirmado por Humboldt, *Essai Politique*, tom. 1, p. 353.) Mr. Gallatin, saca una diferente conclusion. (*Transacciones de la sociedad de antigüedades*, (Cambridge, 1836.) vol. II, p. 161). El gran número de dialectos y lenguas americanas, se explica muy bien, por la vida antisocial de los cazadores, que hace que el pais esté dividido en territorios pequeños y separados á causa de la falta de los medios de subsistir.

(49) Los filólogos sin embargo, han encontrado dos curiosas excepciones en el Congo y primitivo Vascuense; pero las lenguas de los indios, difiere de ambas en muchos puntos esenciales. Véase (Du Ponceau's Report, ap. *Transactions, of the Lit and Hist. Committee of the Am Phil Society*, vol. I.

(50) Vater (*Mitridates, theil III abtheil 3*, p. 70) fija los límites del rio Gila al Istmo de Darien dentro del cual se habla el idioma mejicano. Clavigero estima el número de los dialectos en treinta y cinco. Yo he adoptado el prudente parecer de Mr. Humboldt, quien dice que de éstos se han formado catorce diccionarios ó gramáticas. (*Essai Politique*, tom. 1, p. 352).

(51) Ninguno ha trabajado tanto para fijar este importante hecho, como el estimable literato Mr. Du Ponceau. Y la franqueza con que ha admitido una excepcion que contradice abiertamente su hipótesis favorito, manifiesta que es mas amigo de la ciencia que de los sistemas. Véase sobre esto una noticia interesante en su ensayo presentado, y premiado por el Instituto. (*Memoire sur le systeme grammaticale des langues de quelques Nations Indiennes de l'Amérique*. Paris, 1838).

palabra (52), desarrollando un curioso mecanismo, en el cual, unos creen descubrir la mano del filósofo y otros únicamente los espontáneos esfuerzos del salvaje (53).

Las afinidades etimológicas que se han notado con las lenguas del antiguo continente no son muy numerosas, y se han tomado indistintamente de todas las tribus desparramadas en América. En resumen, se ha encontrado mas analogía con los idiomas del Asia, que con los de ninguna otra parte. Pero su número es de muy poca consideracion si tomamos en cuenta las conclusiones que hay en contrario de una total diversidad de estructura (54). La lengua *otomíte*, que con excepcion de la mejicana, es la que mas se habla en Nueva-España (55), presenta una excepcion muy notable que tanto en su composicion monosilábica (tan diferente de las otras sus vecinas), como en su vocabulario, ofrece una singular afinidad con la lengua chinesca (56). La existencia de este idioma aislado en el corazon de un vasto continente, ofrece un tema muy curioso á la investigacion, pero muy ageno de la de la historia.

Las lenguas americanas, tan numerosas como distintas, presentan un inmen-

(52) La lengua mejicana en particular, es mas flexible, y admite combinaciones tan facilmente, que las ideas mas simples están confundidas con sus accesorias. El estilo de las expresiones, aunque pintorescas, son por lo mismo excesivamente confusas. Un "sacerdote," por ejemplo, se llamaba *notlazomahuizteopixcatatzin*, que significa "venerable ministro de Dios, á quien amo como á mi padre. "Otra palabra aun mas significativa es *amatla cuilolit quit catlaxtlahuítli*, que quiere decir, "la recompensa dada á un mensajero que trae un mapa geroglífico que contiene noticias."

(53) Véanse en particular sobre este asunto los argumentos de Mr. Gallatin en su ensayo escrito con agudeza y maestria sobre las tribus indias; disertacion que ha arrojado mas luz sobre el intrincado tópico de que trata que todos los volúmenes que le han precedido. Transacciones de la Sociedad Americana de antigüedades, vol. II, Introduc. sec. 6.

(54) Esta anatomia comparativa de los idiomas de los dos hemisferios ha sido comenzada por Barton, "Origen de las tribus y naciones de América" (Philadelphia, 1797), fué continuada por Vater, (Mithridates, theil III, abtheil I, p. 348, et seq). Igualmente en Malte Brum, lib. 75, tabla, se encontrará una coleccion de las analogías mas notables.

(55) *Othomi*, de *otho*, "estacionario" y *mi* "nada;" (Nágera, Disert, *ut infra*.) La etimología da á conocer la condicion de esta ruda nacion de guerreros, que imperfectamente subyugados por las armas de los aztecas, vagaban por las elevadas colinas del valle de Méjico.

(56) Véase Nágera, "Disertatio de lingua *otomitorum*, ap." Transacciones de la Sociedad filosófica americana, vol. V, nueva série.

El autor de esta disertacion, un sabio mejicano, ha escrito un análisis muy satisfactorio de esta notable lengua, que existe aislada y sola en medio de los idiomas del Nuevo Mundo, como el vascuence en el Antiguo Mundo, acaso el único resto de una edad primitiva.

so campo á la investigacion, la que á pesar de los trabajos de varios distinguidos filólogos aun no han sido bastante exploradas. Solamente despues de muchas comparaciones podrá haber confianza en las conclusiones fundadas en la analogía. Mas la dificultad de hacer tales comparaciones se aumenta con el tiempo, por la facilidad que ofrece la estructura peculiar de los idiomas indios para formar nuevas combinaciones, mientras la insensible influencia del contacto con el hombre civilizado aumentándola, nos hace desconfiar de nuestras conclusiones.

La teoría de que la civilizacion azteca reconoce un origen asiático, toma mayor fuerza por la luz que dá la *tradicion*, la cual brillando fijamente allá en el Nordeste, penetra las densas tinieblas con que la historia y la mitología han envuelto á las antigüedades de América. Entre las tribus mas salvajes se han hallado tradiciones de haber tenido su origen del Occidente ó del Nordeste (57), y los mejicanos las conservan, tanto orales como en sus mapas geroglíficos, en los que están anotados cuidadosamente los diferentes lugares de su emigracion. Pero en el dia, ¿quién los podrá interpretar? Sin embargo, todos están conformes en que ellos convienen en designar al populoso Norte (58) como el productivo manantial de las razas americanas (59). En esta region estaba situa-

(57) Barton, p. 92. Heckewelder, cap. 1, ap. Transacciones de Hist. y Lit., comision de la Soc. Fil. Am., vol. I.

Estas diferentes tradiciones han sido compiladas por Mr. Warden, en las antigüedades mejicanas, p. 2, p. 185, et seq.

(58) La obra reciente de Mr. Delafield, "Investigaciones sobre el origen de las Antigüedades de América (Cincinnati, 1839), trae un grabado de uno de estos mapas, que dice consiguió Mr. Bulloch de los de la coleccion de Boturini. Dos de estos se mencionan en la página 10 del catálogo de este anticuario. Dicho mapa tiene toda la apariencia de una pintura genuina azteca, del carácter mas rudo. Se pueden descifrar los signos de algunas fechas y lugares, y otros que denotan el aspecto del pais, si era fértil ó estéril, si estaba en paz ó en guerra, &c. Pero es demasiado vago, y nosotros entendemos muy poco sus alusiones, para descubrir el curso que siguió la imaginacion azteca.

El celebrado mapa de Gemelli Carreri, contiene los nombres de muchos lugares del camino, interpretados quizá por el mismo Sigüenza á quien pertenecian (Giro del Mundo, tom. IV, p. 56). Clavigero ha procurado determinar con alguna precision varios de esos lugares. (Stor del Messico, tom. 1, p. 160 y sig). Pero como todos ellos están dentro del limite de la Nueva-España, y al Sur del rio Gila, por consecuencia dan muy poca luz sobre la difícil cuestion de la primitiva procedencia de los aztecas.

(59) Esto se puede muy bien inferir de la concordancia de las interpretaciones *tradicionales* de los mapas de los varios pueblos de Anáhuac segun Veytia; quien sin embargo admite que "casi toca al imposible determinar exactamente con los datos de nuestros dias, el camino que trajeron los mejicanos." (Hist., Ant., tom. I, cap. 2.) Lorenzana no es tan modesto, los mejicanos dice, "por tradicion vinieron por el Norte, y se saben ciertamente sus mansiones." (Hist. de Nueva-España, p. 81, nota.) Hay algunos anticuarios que ven mejor en la oscuridad.